

Puerto Maldonado, Cobija y Rio Branco; 12 de agosto de 2016

CARTA ABIERTA:

ALERTA DE RIESGO DE GRAVE SEQUÍA E INCENDIOS FORESTALES EN LA AMAZONÍA DE BOLIVIA, BRASIL Y PERÚ

Dirigida a las siguientes autoridades

- Señor Pedro Pablo Kuczynski Goddard, Presidente de la República del Perú
- Señor Michel Temer, Presidente en Ejercicio de la República del Brasil
- Señor Evo Morales Ayma, Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia
- Señora Elsa Galarza Contreras, Ministra del Ambiente, Perú
- Señor José Sarney Filho, Ministro do Meio Ambiente, Brasil
- Señora Alexandra Moreira López, Ministra de Medio Ambiente y Agua, Bolivia
- Señor José Manuel Hernández Calderón, Ministro de Agricultura y Riego, Perú
- Señor Blairo Borges Maggi, Ministro da Agricultura, Pecuária e Abastecimento, Brasil
- Señor César Hugo Cocarico Yana, Ministro de Desarrollo Rural y Tierras, Bolivia
- Señor Alfredo E. Murgueytio Espinoza, Jefe del Instituto Nacional de Defensa Civil, Perú
- Señor Adriano Pereira Júnior, Secretário Nacional de Proteção e Defesa Civil, Brasil
- Señor Óscar Cabrera Coca, Viceministro de Defensa Civil, Bolivia
- Señoras y señores gobernadores y alcaldes de localidades fronterizas entre Bolivia, Brasil y Perú

Las personas e instituciones suscritas acumulamos una extensa experiencia en la investigación y vigilancia ambiental en la Amazonía suroccidental, y tenemos un compromiso permanente con el bienestar y el progreso de esta hermosa región, que compartimos en paz y amistad Bolivia, Brasil y el Perú. Por ello, por medio de esta carta abierta, alertamos a las principales autoridades de nuestros tres países y a la ciudadanía en general sobre el advenimiento de lo que podría ser la más grave sequía sufrida por el bioma andino-amazónico en por lo menos medio siglo. Existe, este 2016, un altísimo riesgo de que las quemadas agropecuarias, habituales entre agosto y octubre, escapen completamente de control y produzcan intensos incendios forestales, causando perjuicios económicos, humanos y ambientales inaceptables.

Una de las señales más preocupantes del cambio climático global es un incremento en la frecuencia de sequías severas en la región andino-amazónica. Así, la sequía de 2005 fue la mayor registrada en cuatro décadas. El 2010, la sequía fue aún más intensa.

Contrariamente a la creencia generalizada, la inmensa mayoría de los incendios forestales tropicales no ocurren de manera natural. Los incendios forestales en los Andes y en la Amazonía son provocados casi en su totalidad por los seres humanos; principalmente debido a la costumbre de quemar pastos silvestres, vegetación natural derribada y rastrojos, en días soleados, con el fin de abrir espacios para la siembra o para promover el rebrote de los pastos. Muchas veces, las quemadas se realizan sin adecuada preparación ni supervisión, en días con demasiado viento o demasiado secos, con lo cual las quemadas salen fácilmente de control y provocan más daños que beneficios. Todos los años se registra en nuestra región cuantiosas pérdidas materiales y tragedias humanas, como consecuencia de quemadas mal realizadas.

Durante las sequías extremas, la vegetación y la hojarasca pierden mucha humedad, se hacen mucho más propensas a coger fuego y arden a mayores temperaturas, de modo que los incendios ocurren con mayor facilidad y resultan más destructivos. Este año, ya observamos un incremento maligno del

número de quemas e incendios forestales. En la región tri-nacional “MAP”, donde confluyen los departamentos de Madre de Dios (Perú), Acre (Brasil) y Pando (Bolivia), entre el 1° de enero y el 30 de julio pasado, los satélites han detectado 894 focos de calor, indicadores de quemas e incendios. Esto es más de dos veces lo registrado en el mismo período de 2005 y casi cuatro veces lo registrado en 2010, años de sequías devastadoras. En 2005, por ejemplo, cuatrocientas mil hectáreas de la región MAP fueron víctimas del fuego, y la selva amazónica, sometida a duro estrés, transfirió a la atmósfera más gases de efecto invernadero que todos los países industrializados juntos. Los indicios preocupantes no se reducen al fuego: En el río Acre, una cuenca compartida por nuestros tres países, el nivel del agua a la altura de Río Branco (Brasil) ya se encuentra medio metro por debajo de las cotas mínimas alcanzadas en los dos años anteriores de sequía grave. Este año, los perjuicios de las quemas y el desabastecimiento de agua podrían alcanzar magnitudes imprevisibles.

Afortunadamente, es perfectamente factible protegernos del riesgo y mitigar los perjuicios de una sequía de intensidad sin precedentes. La cobertura satelital y los laboratorios de monitoreo con que contamos permiten calcular el riesgo casi en tiempo real, y emitir alertas tempranas cuando las condiciones del tiempo exigen no realizar ninguna quema. Dada la fuerte asociación existente entre la actividad humana y los incendios forestales, estos se concentran a los lados de las carreteras, cerca a centros poblados y sobre la línea de frontera agropecuaria; de modo que resulta operativamente sencillo realizar una buena vigilancia en el terreno y acudir a controlar brotes de fuego. La efectividad del conocimiento, las herramientas y capacidades con que contamos ha sido demostrada satisfactoriamente en Acre. Así, el año 2010, el sistema de vigilancia, control y sanciones --establecido a raíz de las pérdidas de 2005-- permitió reducir a la mitad los focos de calor, aunque la sequía de 2010 fue más intensa. La previsión y la actitud ejecutiva rinden buenos frutos.

En consecuencia, invocamos a las principales autoridades de nuestros hermanos países a decretar inmediatamente alertas climáticas y a establecer, mediante las organizaciones competentes, protocolos de vigilancia, sanción y control de quemas agropecuarias en todos los territorios andino-amazónicos, por lo menos para los meses más álgidos de la estación seca: agosto, septiembre y octubre. No será demasiado pronto: La primera semana de agosto, el alcalde de la provincia de Sandía, en la Amazonía de Puno (Perú) tuvo que solicitar el apoyo de helicópteros para controlar un incendio forestal que en solo tres días consumió medio centenar de hectáreas. De demorar las medidas preventivas que aconsejamos, no alcanzarán los helicópteros ni presupuestos de nuestras tres naciones, para evitar el peor escenario posible.

Naturalmente, los eventos climáticos son intrínsecamente inciertos, de modo que las señales preocupantes que hemos observado podrían desaparecer en las próximas semanas, en lugar de intensificarse. No faltará quien opine que nuestra alerta es alarmista y que no es necesario hacer nada extraordinario. Sin embargo, los datos en que basamos nuestra recomendación son fidedignos y sustentados en antecedentes que nadie desea repetir. Prevenir una emergencia potencialmente de gran magnitud siempre será un millón de veces preferible que verse obligado a enfrentarla. Confiamos en que nuestras autoridades sabrán entender que la sensatez aconseja tomar medidas prontas y ejecutivas.

Con los mejores deseos,

Ernesto F. Ráez Luna

06597421

Fundación Pronaturaleza; y Escuela de Economía y Gestión Ambiental, Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Perú

Irving Foster Brown

RNE W678 614T

Woods Hole Research Center y Universidade Federal do Acre, Brasil

Juan Fernando Reyes

2301650

Director Ejecutivo, ONG Herencia, Bolivia

César Flores Negrón

08732424

Director Científico, Estación Biológica de Cocha Cashu, Parque Nacional del Manu, Perú

Frank Hajek	06522118	<i>Presidente, Servicios Ecosistémicos Perú; y Environmental Change Institute, Oxford University</i>
Mariano Castro S.M.	07212391	<i>Ex-Viceministro de Gestión Ambiental (2011-2016), Perú</i>
José A. Marengo	V163564-I	<i>Director de Investigaciones, Centro Nacional de Monitoramento e Alertas de Desastres Naturais – CEMADEN, Brasil</i>
Nara Vidal Pantoja	302426 SSP/AC	<i>Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis e Instituto Nacional de Pesquisas da Amazônia, Brasil</i>
Elsa R. H. Mendoza	1988963	<i>Earth Innovation Institute/Acre-Brasil, Perú y Brasil</i>
Elder Ferreira Morato	896991 SSP/AC	<i>Centro de Ciências Biológicas e da Natureza, Universidade Federal do Acre, Brasil</i>
Enrique Ortiz Tejada	07855718	<i>Asociación para la Conservación de la Cuenca Amazónica, Perú</i>
Liana O. Anderson	SIAPE 2166445	<i>Centro Nacional de Monitoramento e Alertas de Desastres Naturais – CEMADEN, Brasil</i>
Arsenio Calle Cordova	05371924	<i>Parque Nacional Alto Purus, Perú</i>
David González Gamarra	23872153	<i>Director, Departamento Académico de Ciencias Agrarias Tropicales, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, Perú</i>
Sonaira Souza da Silva	395512 SSP/AC	<i>Universidade Federal do Acre, Brasil</i>
Nelson Kroll Kohel	10687355	<i>Gerente Regional, MADERACRE SAC, Perú</i>
Luiz Aragão	02918702790	<i>Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais – INPE, Brasil</i>
Leonor M. Perales Yabar	23930842	<i>Comité de Gestión del Parque Nacional Alto Purús y OBS Meteorología SENAMHI DR12, Perú</i>
Karina Pinasco Vela	00964487	<i>Directora Ejecutiva, Amazónicos por la Amazonía – AMPA, Perú</i>
Amador A. Apaza Cuéllar	2532590	<i>Director, Centro de Investigación y Producción para la Amazonía Universidad Amazónica de Pando, Bolivia</i>
Guillermo Rioja Ballivian	477733 LP	<i>Coordinador, Ecominga Amazónica – Pando; y Universidad Amazónica de Pando, Bolivia</i>
Michael De la Cadena Goering	10275791	<i>Director Ejecutivo, Pronaturaleza, Perú</i>
Cecilia Arellano Carreiro	08723799	<i>Perú</i>
José A. Martínez Montaña	3324449	<i>Bolivia</i>